

número 20 (segundo semestre 2009)
number 20 (second semester 2009)

Revista THEOMAI / THEOMAI Journal

Estudios sobre Sociedad y Desarrollo / Society and Development Studies

Issn: 1515-6443

“Tierra y agua para poder producir y vivir”: El Movimiento Campesino Cordobés

Marisol Esteve¹

El contexto internacional

La aparición de procesos de movilización social en zonas rurales de Argentina ocurre en el marco del surgimiento de movimientos rurales en todo el mundo, directamente ligado con un particular ordenamiento del sistema-mundo neoliberal.

La globalización² neoliberal presenta entre sus principales características una creciente *desterritorialización* de las personas, productos y procesos de producción en sí mismos; la *atomización* de las relaciones personales y unidades políticas; la *homogeneización* de

¹ CONICET-UNQ y UBA

² Siguiendo a Nash (2006) entendemos la globalización como “... el proceso de integración de la economía mundial en lugares que resultan claves para la inversión y la producción. La premisa ideológica es la existencia de un mercado autorregulado que asegure la libre circulación de bienes y recursos escapando a los controles nacionales e internacionales sobre los procesos de producción y sobre las condiciones laborales. Para las economías del Sur significa el **pasar de la producción para el mercado doméstico a la producción para la exportación, el comprometer un mayor porcentaje del PBI para el pago de la deuda externa, la caída de la responsabilidad pública por las políticas de bienestar, la privatización de empresas y la eliminación de recursos comunitarios**”. (Nash; 2006:30) (los resaltados son nuestros).



las culturas y la *alienación* de la gente respecto de sus comunidades y grupos de parentesco (Nash; 2006). Paradójicamente, son estas características que parecieran inclinar las relaciones sociales hacia la fragmentación total, las que se convierten en la base para la resistencia y rebelión de los grupos más marginados. Es así que aparecen movimientos campesinos formándose y desarrollándose prácticamente en todos los países del tercer mundo. Ellos están liderando los movimientos de resistencia y alternativas a la globalización neoliberal, y se fundan principalmente sobre la erradicación del sistema actual.

El sistema neoliberal implica una gran concentración de las tierras en pocas manos, subvenciones nacionales en los países del primer mundo y reglas comerciales internacionales de apertura y desregulación de los mercados, que se cumplen a rajatabla en las regiones más pobres. Según señala Vía Campesina³ en su **“Informe sobre Violaciones a los derechos humanos de campesinos y campesinas”** del año 2006:

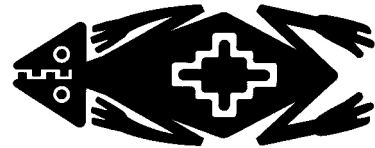
Las negociaciones de comercio bajo la OMC fuerzan a cada país, y en especial a los países en desarrollo, a abrir sus mercados de alimentos, su producción pesquera, sus reservas forestales y sus servicios públicos a las corporaciones transnacionales. Esto conduce a efectos devastadores para millones de campesinos, agricultores a pequeña escala, trabajadores y pueblos indígenas alrededor del mundo. Mientras que estas naciones en desarrollo deben afrontar un aumento en las importaciones alimentarias, los precios para sus productos locales bajan considerablemente. El campesinado no puede vender su producción en su propio mercado local o nacional por lo que la economía local colapsa.

Asimismo, los campesinos de todo el mundo lideran las luchas por una reforma agraria que implicaría la redistribución de las tierras y las posibilidades de explotación de las mismas por parte de pequeñas y medianas unidades de producción agropecuaria, la organización de cooperativas, agroindustrias locales, empresas nacionales y públicas, diversificación productiva, tecnologías agro-ecológicas y orgánicas y el principio de Soberanía Alimentaria⁴.

En líneas generales hay un resurgir del interés y estudio sobre los movimientos campesinos y agrarios que tiene que ver con el hecho de que las $\frac{3}{4}$ partes de la población mundial dependen de la agricultura y, pese a la diversidad de situaciones, mayoritariamente la población campesina de todo el mundo vive bajo condiciones muy precarias, en medio de una situación de pobreza que tiende a incrementarse

³ “Vía Campesina” es una organización internacional que se define como: “...un movimiento internacional de campesinos y campesinas, pequeños y medianos productores sin tierra, mujeres rurales, pueblos indígenas, jóvenes rurales y trabajadores agrícolas (...) autónomo y pluralista, independiente de cualquier afiliación política, económica o de otra índole” (Vía Campesina; 2006), cuyos principales miembros provienen de Asia, África, Europa y América.

⁴ Se entiende por “Soberanía Alimentaria el derecho de los pueblos, los países y las uniones de estados, a definir sus políticas agropecuarias y de producción de alimentos sin imponer el 'dumping' a terceros países; es organizar la producción y el consumo de alimentos de acuerdo a las necesidades de las comunidades locales otorgando prioridad a la producción y el consumo locales domésticos. Incluye el derecho de proteger y regular su producción nacional agrícola y ganadera, así como a proteger sus mercados domésticos del dumping de los excedentes agrícolas y de las importaciones a bajos precios de otros países. (Vía Campesina, volante de presentación)



fuertemente. Paradójicamente, esto ocurre en medio de un escenario mundial de gran demanda de alimentos, demanda que se intenta satisfacer a través de una producción agropecuaria de tipo neoliberal, sistema caracterizado por una serie de elementos fuertemente ligados unos con los otros:

-Primero, la privatización de los medios de producción y la comercialización de los medios de intercambio.

-Segundo, la reducción y retroceso de políticas públicas tendientes a la redistribución de tierras, en aquellas regiones que habían comenzado a implementarlas.

-Tercero, la bajada constante y generalizada de los precios agrícolas y al mismo tiempo, el aumento de los precios de una gran parte de los productos alimentarios.

El conjunto de estos elementos lleva a la pauperización de los campesinos en todo mundo quienes en el mejor de los casos se convierten en "ejército de reserva", mano de obra barata, para la economía global, cuando no son directamente excluidos, ya que las actuales técnicas productivas requieren cada vez menos mano de obra humana.

En el citado informe de Vía Campesina se afirmaba que muchos problemas como la seguridad de la tenencia de la tierra, las dificultades para organizarse autónomamente y la opresión política, son comunes a los campesinos en todo el mundo. Es por ello que esta organización postula la necesidad de visualizar y analizar los problemas de los campesinos como problemas globales ya que una visión de *conjunto global* ayuda a identificar que muchos de los problemas que los campesinos afrontan hoy en día no son simplemente conflictos locales entre diferentes grupos disputando la propiedad de la tierra o la validez de documentos de propiedad, sino que **hay ciertas pautas sistemáticas de violaciones de los derechos humanos del campesinado mundial** que requieren ser vistas como tales, dado que se precisan respuestas políticas sistemáticas para encontrar soluciones adecuadas a estos problemas. También señala que más de la mitad de las personas que padecen hambre en el mundo son pequeños agricultores, muchos de los cuales:

... viven en áreas remotas, sin acceso adecuado a recursos productivos, ni a servicios de extensión o infraestructura básica (...) Tampoco cuentan con acceso adecuado a mercados locales. La inseguridad de su tenencia de la tierra impide el acceso a créditos. Las mujeres son víctimas de discriminación doble, por ser mujeres y campesinas, tienen dificultades para registrar sus derechos a la tierra, o para que se reconozcan y protejan sus derechos a la tierra, el agua o las semillas. (Vía Campesina; 2006)

Asimismo, se menciona que el 80% de las personas que padecen hambre en el mundo viven en el campo y de ese porcentaje, el 50% son pequeños campesinos que sólo tienen un acceso marginal e inseguro a la tierra y a los recursos productivos (Vía Campesina; 2006). Esta configuración de la estructura social mundial da cuenta de una llamativa paradoja: el hambre aparece como un fenómeno eminentemente rural y esencialmente relacionado con la marginación de las familias rurales y su falta de acceso seguro a los recursos productivos. Situación que toma tintes perversos en el caso argentino, teniendo en cuenta que Argentina es, junto con Estados Unidos y Australia, una de las tres regiones de mejores y más productivos suelos a nivel mundial; sin embargo, es común el hambre y la desnutrición, llegando a darse casos de muerte de niños y adultos debido a la falta de alimentos.

Frente a estos datos resulta ineludible afirmar que existe una tendencia creciente y consciente a la exclusión y desigualdad social, como resultado de una concentración económica cada vez mayor por parte de las empresas monopolistas transnacionales.



Surge así la necesidad de una reforma integral del sistema mundial, en pos de asegurar un reparto más equitativo y un uso más responsable de los recursos naturales, dando mayor espacio a prácticas productivas económicamente rentables en el presente y que también lo sean en el futuro.

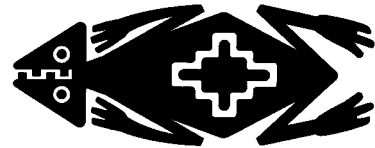
La situación de los pequeños campesinos es preocupante a nivel mundial. En el contexto de globalización y productivismo extremos, los conflictos por la tierra y el agua van en aumento en todas partes del mundo. Por una parte, ellos son causados por la concentración de recursos productivos en las manos de grandes terratenientes, generalmente impuesta por la fuerza a las comunidades campesinas. Por otra parte, intereses económicamente poderosos están cambiando el uso agrícola de la tierra y del agua lo cual ha llevado al crecimiento de las localidades industriales y ciudades, así como al incremento de proyectos de desarrollo que incluyen turismo, aeropuertos, etc. El desarrollo rural de las comunidades locales es un objetivo intencionalmente olvidado en las políticas nacionales e internacionales. Los derechos económicos, sociales y culturales de los campesinos (y de todo tipo de comunidad de base rural) son constantemente atropellados y violados. Las violaciones de estos derechos ocurren conjuntamente con las violaciones de los derechos civiles y políticos. Los dirigentes campesinos, los activistas de reforma agraria, las mujeres campesinas, afrontan una severa opresión y, en muchos casos, también una grave persecución, especialmente cuando los recursos productivos están en juego (Vía Campesina; 2006).

Petras y Veltmeyer (2002) señalan que, con las reformas neoliberales de las décadas del ochenta y noventa, comenzó una nueva reforma agraria cuyo eje estaría puesto en la modernización y transformación productiva de la agricultura en el marco de un mundo dividido en tres imperialismos (Estados Unidos, la Unión Europea y Japón) esencialmente neomercantilistas. La esencia del neomercantilismo es una estrategia de dos puntas:

... en casa, la protección del Estado imperial hacia los capitalistas domésticos que no son competitivos; y, en el exterior, la apertura forzada de los mercados del Tercer Mundo [...] gastan decenas de miles de millones de dólares, euros y yenes para subsidiar a productores y exportadores [...] al tiempo que establecen una diversidad de medidas proteccionistas [...] con miras a restringir o a excluir las importaciones de los competidores y de los países del Tercer Mundo [...] los campesinos de América Latina y los trabajadores rurales [...] han sido arruinados por este sistema neomercantilista [...] los subsidios permiten a los agroexportadores vender a precios más bajos [...] que aquellos de los campesinos y productores agrícolas del Tercer Mundo (Petras, Veltmeyer; 2002: 33-34)

Si bien la situación no es igual en los países centrales en relación a los periféricos, ya que en los primeros el estado tiende a subvencionar la producción agropecuaria, también en estos países existen pequeños y medianos productores que llevan a cabo un modelo campesino basado en la agricultura y en la producción sustentable, con recursos locales, intentando estar en armonía con la cultura y las tradiciones locales, cuya producción es principalmente para consumo familiar y para la venta en mercados locales. Quienes siguen este camino se encuentran con serias dificultades, principalmente producto de la "invisibilización" a la cual son sometidos desde las esferas del poder político y económico.

Las luchas locales por el acceso a recursos productivos y por los derechos campesinos son cada vez más complejas. La represión de líderes campesinos, las amenazas de muerte, los desalojos forzosos y los asesinatos son moneda corriente en muchos y



diversos países del mundo. Y se presenta como una problemática especialmente fuerte y llamativamente solapada, en los países que integran el llamado Tercer Mundo, es decir, aquellos países que basan sus riquezas en la producción agropecuaria y son económicamente dependientes de la demanda internacional (principalmente en América Latina y África).

¿Qué pasa en Argentina?

A partir de la década de 1980, especialmente desde el retorno de la democracia, se asiste en Argentina al surgimiento de organizaciones de base agro-rural. Algunas de ellas se reconocen “herederas” de lo que fueron las Ligas Agrarias⁵, en otros casos se trata de nuevas organizaciones que buscan referenciarse en una u otra experiencia pasada, o bien apoyarse en organizaciones preexistentes (la Federación Agraria Argentina, el Movimiento Agrario Misionero, las Ligas Agrarias u otras organizaciones que tienen sus orígenes en sectores de la Iglesia Católica). A diferencia de lo que pasó con las Ligas Agrarias cuyos reclamos se centraban en la inclusión dentro de un proceso de modernidad que permitiera el desarrollo de todos los sujetos y sectores (Galafassi, 2005), estos “nuevos” movimientos campesinos tienen un posicionamiento crítico frente al avance del neoliberalismo y reclaman un cambio radical en el modelo económico y productivo argentino.

Si bien algunas organizaciones ponen énfasis en su identidad campesina, o en su identidad indígena o de productores agropecuarios, e inclusive algunas combinan diversas identidades, lo que da como resultado un discurso y una configuración particulares, todas tienen en común el reconocimiento de un fuerte vínculo con la tierra y el reclamo por un cambio en las condiciones de producción y reproducción agro-rurales. En definitiva se trata de la exigencia en un cambio del modelo de desarrollo económico vigente, cuestionando el sistema de relaciones históricas que tiene correlato en su propia continuidad histórica (Travaglia; 2003). Generalmente representan la organización de intereses de la base y suelen ser luchas populares, anti neoliberales, mono o multisectoriales, implícitamente nacionalistas y de clase, que encaran y encarnan relaciones de poder (Puricelli; 2006).

Para comprender mejor el porqué del surgimiento de este tipo de movimientos sociales es necesario comenzar por señalar algunas transformaciones que ha sufrido la estructura agraria argentina desde mediados de la década del 70. La implementación sistemática de políticas neoliberales a partir de 1976, y su profundización en los '90, trajo aparejado un profundo cambio de la estructura agraria tradicional. Esto se ve expresado en la concentración de la tierra (el 2% de las explotaciones agropecuarias posee el 50% de la tierra cultivable); la desaparición de gran parte de las pequeñas y

⁵ Nacidas en la década del '70 a partir de un trabajo misional del Movimiento Rural de la Acción Católica combinado con la necesidad de los pequeños y medianos productores agrarios, que comenzaron a movilizarse en el contexto de un capitalismo argentino en transformación hacia una política de apertura económica, que implicaba una profundización de la crisis en las economías regionales. Uno de los ejes de su lucha era pelear por el precio de sus producciones debido a que los monopolios que operaban en la compra y venta y en la industrialización de los productos primarios fijaban los precios a su conveniencia. Las Ligas Agrarias constituyeron la máxima expresión de la lucha social en el ámbito rural en esa década. (Ferrara 2007, Galafassi 2008)



medianas explotaciones agropecuarias (el 20% en diez años) y, también en la expansión de ciertos monocultivos (fundamentalmente la soja) en detrimento de otros cultivos y actividades pecuarias (Domínguez; 2005).

El avance de la soja en el escenario agrícola local fue alentado por cambios en la extensión de la demanda internacional, el aumento de los precios internacionales y por cambios en los sistemas productivos locales que se vieron modernizados gracias al arribo de un nuevo paquete tecnológico que incluye semillas genéticamente modificadas (OGM) y la siembra directa. De este modo la soja ha avanzado sobre la zona extra pampeana, modificando las antiguas estructuras productivas de algunas economías regionales. Paralela y directamente conectado con este proceso hay, a partir de 1976, una marcada tendencia al aumento sostenido de los indicadores de pobreza que llegan a señalar, para el año 2001, la existencia de un 32,5% de la población rural con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI). Esto se combina con enormes diferencias de desarrollo entre las diversas regiones y una ausencia prácticamente absoluta de políticas públicas destinadas a favorecer a los medianos y pequeños productores rurales dando como resultado el empobrecimiento de los pequeños productores campesinos e indígenas que se dedican al cultivo y cría de animales, principalmente para la autosubsistencia y el mercado local.

Hasta los años '80, las tierras en que viven y trabajan estos pequeños productores agrarios de Argentina, que producen para el mercado interno local y el autoconsumo, eran consideradas marginales. Pero los cambios climáticos de los últimos años, sumandos a las políticas desregulatorias implementadas en la década del '90, las convirtieron en tierras deseables. Desde 1996, cuando Argentina autorizó la experimentación y cultivo masivo de organismos genéticamente modificados, se produjo un importante avance del denominado "modelo sojero" más allá de la Pampa Húmeda, provocando una expansión de la frontera agropecuaria, que actualmente continúa avanzando. Asimismo, otro factor que resulta sumamente importante a la hora de comprender el avance del cultivo de soja en el escenario local tiene que ver con el aumento de la demanda externa y el incremento del precio de esta oleaginosa en el mercado internacional. Actualmente el mercado de la soja está altamente concentrado, solo tres países son responsables del 80 por ciento de la producción mundial de soja: Estados Unidos y Brasil producen alrededor de un tercio mientras que Argentina contribuye con aproximadamente un quinto de la producción total mundial. Por otra parte, China es responsable de la importación de 30 por ciento de todas las ventas internacionales de soja, encontrándose en segundo lugar la Unión Europea, que absorbe alrededor de una cuarta parte de las importaciones de esta oleaginosa. Frente a este escenario mundial, la expansión de la frontera sojera hacia tierras que presentan condiciones no tan óptimas para el cultivo de soja aparece como una opción altamente viable para los grandes productores e inversores agropecuarios. (SAGPyA, FAUBA, Schvarzer y Tavošnanska 2007)

A nivel de políticas estatales, en Argentina esta situación comenzó a ocurrir bajo un proceso de desarticulación de las políticas relativamente redistributivas con intervención del Estado en la regulación económica, que se presentó bajo la forma de un difícil proceso de readaptación a las nuevas modalidades de funcionamiento de las economías centrales y a las condiciones que surgen del agotamiento del modelo de crecimiento vigente. Esto generó que el mercado deviniera en el principal catalizador de las demandas y nuevas pautas capitalistas, lo que se tradujo en un proceso de reorganización territorial donde los pequeños campesinos fueron y son despojados de



sus tierras en pos de un modelo de sociedad que ha cambiado de una matriz “estado-céntrica” hacia otra matriz “mercado-céntrica”, caracterizada por:

- fuerte endeudamiento internacional,
- apertura económica volcada casi exclusivamente al comercio internacional,
- reestructuración estatal,
- desindustrialización,
- aumento de la desocupación y de la pobreza,
 - privatización de los servicios públicos, la seguridad social, la educación y la salud,
- polarización social,
- creciente control del capital transnacional prácticamente en todos los sectores económicos.

La implementación del modelo neoliberal trajo aparejada una reformulación del Estado “... privilegiando la lógica de la competencia, el mercado como regulador de los distintos órdenes sociales, la concentración económica, el ajuste, la precarización del empleo, la caída del salario, la exclusión y la desigualdad social” (Landaburu; 2007).

Los cambios en la economía mundial y en las políticas nacionales impactan sobre la reproducción de las unidades productivas. La desregulación del Estado generó un proceso de discriminación hacia el sector más vulnerable siendo beneficiadas aquellas unidades con mayor poder económico mientras que las unidades más pequeñas fueron desplazadas (Landaburu, 2007). Estos cambios han sido legitimados mediante mecanismos simbólicos que justifican los desplazamientos de productores como “falta de capacidad de adaptación” a la nueva realidad internacional. En este contexto estructural, y contraponiéndose a estos discursos, se han desenvuelto las iniciativas y estrategias de supervivencia de los pequeños productores campesinos. Estos pequeños productores y trabajadores rurales de economías regionales se han encontrado sistemáticamente con numerosas dificultades para acceder a los medios básicos de producción, tierra, crédito, tecnología apropiada, apoyo técnico y capacitación.

Además históricamente han habitado extensiones territoriales que son en un gran porcentaje tierras marginales, utilizándolas comunitariamente para el pastoreo y la producción forestal. Por otra parte, la única forma de lograr la posesión de esas tierras es recurrir a los juicios de usucapión que implican demostrar veinte años de posesión y el haber realizado mejoras en la tierra, a través de complicados y costosos juicios.

En medio de este panorama nacional, en toda Argentina comenzaron a surgir movimientos sociales de base rural que plantean reivindicaciones ante las consecuencias de la reedición del modelo agroexportador⁶ y acciones para mejorar las

⁶ Desde sus orígenes coloniales pero con mayor énfasis a partir de 1860 y hasta 1930, Argentina entró en la división internacional del trabajo como productor de lanas, carnes y cereales, fundamentalmente por la demanda británica de alimentos y materias primas. La implementación del modelo agro exportador fue precedida por la gran propiedad territorial de tipo latifundista así como la creciente presencia del capital extranjero imperialista. Asimismo, este modelo significó el bloqueo por parte de los capitales internacionales, así como los sectores dirigentes nacionales, de cualquier iniciativa que buscara un mayor grado de diversificación de actividades, es decir, que pudiese significar un mayor grado de autarquía nacional. Desde 1976, la concepción neoliberal puso el acento en el desarrollo de aquellas áreas productivas en las cuales el país tiene una ventaja comparativa (Brailovsky y Foguelman; 1991). A partir de la década de 1990, como consecuencia del “plan de convertibilidad” menemista, se profundizó del proceso de concentración económica en el agro “...donde un incremento relativo de la intensificación y de la producción agrícola fue acompañado de una creciente desocupación,



condiciones de vida de los campesinos e indígenas y, además, una reforma agraria integral y un modelo alternativo para el agro.

Respecto del modelo agroexportador actual, Azcuy Ameghino (2004) señala que el incremento en el piso productivo se sustenta en la ampliación de las superficies cultivadas junto con un incremento en la incorporación de nuevas prácticas culturales, fertilizantes, semillas genéticamente modificadas, agroquímicos y maquinarias; y establece que existe una relación estrecha e interactiva entre el modelo neoliberal de reformas estructurales y el agudizamiento del proceso de concentración económica del capital, la producción y la tierra. Asimismo, María Marta Di Paola (2005) señala que:

La hegemonía pampeana, impulsada por una serie de circunstancias extrarregionales, produjo profundos desequilibrios regionales, originando un modelo de dependencia centro-periferia que ejerce una enorme influencia sobre los tipos de uso de la tierra y el manejo ambiental de las regiones extrapampeanas. Esto se manifiesta en el avance de la frontera agropecuaria hacia el Norte, como consecuencia de la agriculturización y de la sojización, con el desmonte de bosque natural y el traspaso acrítico de los paquetes tecnológicos pampeanos a las ecorregiones tropicales-subtropicales. (Di Paola; 2005)

El proceso de movilización social se agudizó a partir del derrumbe de las economías regionales que producían alimentos para el consumo interno, las cuales sufrieron el impacto ejercido por la expansión de la frontera agropecuaria. Como ya ha sido señalado, dicha expansión se caracteriza por el uso indiscriminado y expansivo de la tecnología disponible (pesticidas, deforestaciones masivas, organismos genéticamente modificados, etc.), y por la presión y la expropiación de tierras históricamente habitadas por campesinos pequeños productores.

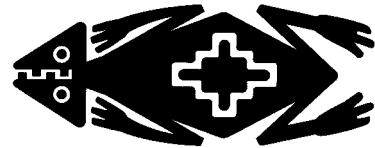
El Movimiento Campesino de Córdoba (MCC)

El MCC es una organización de segundo grado⁷ que nace a partir de la necesidad de nuclearse por parte de diversas organizaciones campesinas y agrarias cordobesas, las que empezaron a organizarse como respuesta frente al avance del modelo productivista neoliberal, que va extendiendo la frontera de algunos monocultivos (principalmente soja y papa), con la consiguiente pérdida de tierras y acceso al agua por parte de los campesinos más pobres. En consonancia con lo que ocurre en otras regiones del país, la aplicación de las políticas neoliberales en Córdoba trajo aparejada la apertura hacia el suroeste y noroeste de la provincia, destruyendo bosques y montes nativos de forma ilegal (según denuncian diversas asociaciones ambientalistas) y desalojando a campesinos que históricamente ocupaban determinadas tierras aunque carecían de títulos de propiedad sobre las mismas.

La lucha pareciera plantearse en términos de oposición y resistencia frente al modelo impuesto por el Estado nacional el que además cumple un rol de carácter coercitivo: desaloja, reprime a los campesinos y se desentiende de sus reclamos, así como

endeudamiento de los pequeños y medianos productores, crisis de las explotaciones..." (Azcuy Ameghino; 2004:216)

⁷ Son organizaciones de segundo grado aquellas que nuclean a organizaciones de base con representación directa, concretándose como una organización representante de los intereses comunes de diversas organizaciones y asociaciones en el escenario político nacional.



invisibiliza estas protestas tanto a través del control de su difusión en los medios masivos de comunicación, como al omitir el tratamiento de las problemáticas denunciadas por las organizaciones campesinas en la agenda de la política nacional agropecuaria.

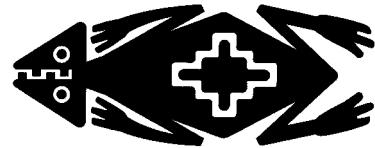
En el caso particular del noroeste cordobés la avidez empresaria se extiende sobre tierras en las que hace largos años habitan campesinos dedicados a la cría de cabras y a la producción artesanal de queso, pollos, dulces y hierbas medicinales, para el autoconsumo y la venta local. Las nuevas estrategias productivas impuestas por parte de los grandes terratenientes, empresarios y pools de siembra en connivencia con las políticas agropecuarias fomentadas desde el Estado, para obtener un productivismo intensivo, buscan remplazar estas producciones artesanales, priorizando la obtención de ganancias por sobre la sustentabilidad del medio ambiente. Esto provoca cambios climáticos profundos y preocupantes. En síntesis, para plantar cultivos más rentables en el corto plazo (papa y soja, por ejemplo), se arrasa el monte y se altera el ecosistema, determinante de las condiciones climáticas y la particular relación del hombre con la naturaleza.

Los “nuevos dueños” del territorio (empresas, pools de siembra o grandes terratenientes) se aprovechan de los recursos comunitarios para obtener ganancias extraordinarias. En algunos casos prometen empleo y casi siempre al poco tiempo de instalarse causan numerosos despidos entre las familias del lugar, ya que las nuevas tecnologías productivas para obtener una mayor producción requieren menos trabajadores y más tierras. Las condiciones de vida empeoran y se agudiza el deterioro medioambiental. Además, miembros de las organizaciones campesinas identifican como una de las dificultades más grandes el hecho de que los propios compañeros se ponen “en contra” de las organizaciones ya que los empresarios les prometen trabajo y, cuando se llega a juicio, estos campesinos no pueden declarar en contra del empresario.

En la región de Traslasierra, el trabajo asalariado como cosecheros y como hacheros es una actividad históricamente propia de las familias, pero en las últimas décadas ha crecido a pasos agigantados la producción de papa que significa medioambientalmente una gran destrucción de los suelos. Desde el punto de vista de ese avance se está discutiendo en las comunidades cómo afrontar las situaciones relacionadas a los problemas de tierra que actualmente se manifiestan en amenazas (matanzas de las cabras de las familias, desalojos de las tierras, etc.). Así pues, en la región de Traslasierra el cultivo de la papa⁸ está ocupando un lugar similar al del cultivo de soja a nivel provincial y nacional.

A partir del avance de la frontera agropecuaria sobre las tierras marginales de Córdoba, junto con la necesidad de organizarse para obtener mejores precios en la compra de insumos y la venta de la producción, en el año 1999 se creó la Asociación de Productores del Noroeste de Córdoba (APENOC) y dos años después surgieron la

⁸ En la campaña 2004/5 Córdoba presentó 36.182 hectáreas destinadas al cultivo de papa, el equivale a un 43,5% de la producción total nacional, siendo la provincia que mayor superficie destinó para la producción papera. El principal departamento productor fue San Javier, en la región de Traslasierra, que destinó 7.189 hectáreas, lo que equivale al 36,07% de la superficie provincial. En cuanto a la soja, desde la campaña 2001/2 Córdoba pasó a compartir el lugar de principal provincia productora junto con Santa Fe. En el ciclo 2004/5 la superficie destinada al cultivo de esta oleaginosa para la provincia de Córdoba fue de 3981,1 miles de hectáreas (Fuente SAGPyA, INTA)



Unión de Campesinos de Traslasierra (UCATRAS), la Organización de Campesinos Unidos del Norte de Córdoba (OCUNC) y la Organización de Campesinos y Artesanos de Pampa de Achala (OCAPA). Juntas conformaron, en noviembre de 2004, el MCC cuyos ejes básicos son el reclamo por la tierra y el agua para producir y poder vivir. Estos dos recursos son la base de la vida campesina, siendo el tema del agua de especial importancia en el valle de Traslasierra, zona de gran aridez natural.

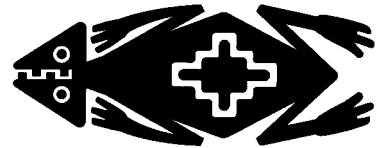
Actualmente APENOC está integrada por catorce comunidades rurales, nuclea y articula a 350 familias rurales dedicadas a la cría de cabras y vacas, y al aprovechamiento del monte para obtener leña y carbón. Además algunos de sus integrantes son apicultores y la mayoría dedica parte de su tiempo a las actividades destinadas al autoconsumo. Por su parte, UCATRAS se formó a partir de la unión de seis comunidades campesinas de Traslasierra, estas son: La Cortadera, El Medianito, El Quebrachito, Las Oscuras, El Quemado y Villa de Las Rosas, siendo esta última la única de las comunidades que no es netamente campesina ni rural.

En sus orígenes UCATRAS se constituyó por la necesidad de organizar compras comunitarias para obtener mejores precios en los insumos y rápidamente se sumaron los problemas derivados de la falta de agua en la región y los desalojos. Tal como se señaló anteriormente, se trata de una zona muy árida en la que raramente llueve y a esto se suma la excesiva extracción del agua por parte de los grandes productores que tiene como consecuencia el secado de los pozos. A esta situación en extremo preocupante se suman los desalojos, desmontes y matanza de animales, que forman parte de la política de extensión de la frontera agraria por el avance de los monocultivos.

En el año 2001 comenzaron a reunirse unas cien familias de las seis comunidades mencionadas, organizándose en forma horizontal. La base ha sido la búsqueda de consenso, tanto para el caso de los emprendimientos productivos como para los vinculados a las áreas de salud y educación, o para proyectos con niños y jóvenes. Para esto se discute el tiempo necesario hasta llegar a un acuerdo.

Si bien en un comienzo los trabajos comunitarios tuvieron como eje la producción y comercialización, el rumbo del proceso organizativo y el intercambio con otras organizaciones campesinas del país y de la provincia, así como las situaciones de amenazas y violencia sufridas por los miembros de UCATRAS, fueron despertando la necesidad de sumar otras temáticas de trabajo que se perfilaron también como prioritarias. Actualmente se trabaja en las áreas de: salud (discusiones acerca del derecho a la salud, capacitación de promotores comunitarios de salud, etc.); derechos (discusiones acerca de los derechos campesinos, tierra, talleres de capacitaciones en relación a las problemáticas de cada comunidad, etc.) y producción-comercialización (compra comunitaria de insumos productivos y forrajeros, productos de uso familiar, venta conjunta de productos, compras de gallinas, capacitaciones, apicultura, chacras comunitarias, módulos forrajeros, etc.)

Los principales emprendimientos económicos con que cuenta UCATRAS son: apicultura, cabritos, dulces, licores, miel, arropo de miel y de algarrobo, carbón y leña que se comercializan a través de la Red de Comercio Justo, en la feria y en algunos negocios de Villa de Las Rosas. En estos espacios tanto la organización como los grupos de comercialización y los consumidores, crean dinámicas de traslado de los productos, debaten los precios y fijan criterios de calidad. Asimismo las etiquetas de estos productos señalan que son de "calidad campesina", dando cuenta de la existencia de una identidad colectiva (Domínguez; 2005).



Estos emprendimientos tienen un valor más allá de la subsistencia: se constituyen como un modo de generar conciencia y transmitir la experiencia de lucha y resistencia, una forma de dar a conocer esta otra realidad que los integrantes de UCATRAS junto a todos los miembros del MCC están creando diariamente. Además funcionan como un llamado a la acción para quienes estén dispuestos a escucharlo, en palabras de Pirina Salas, miembro de UCATRAS: "No es sólo vender, sino llevar el mensaje de cómo es la elaboración, lo que cuesta hacerlo, y contarle a la gente lo difícil que es vivir en el campo" (Desafíos urbanos; 2005)

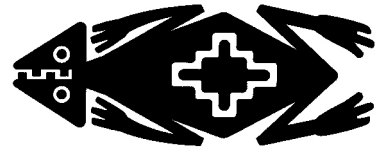
Respecto a la situación de las tierras, en el año 1999 en Córdoba se aprobó una "Ley de Saneamiento de Títulos" que debería solucionar en parte el problema para las familias campesinas que no tienen un título de propiedad. Sin embargo esta ley nunca fue reglamentada, por el contrario, muchos de quienes poseían históricamente la tierra fueron desalojados, en algunos casos sin oponer resistencia debido a la ignorancia de sus derechos. En un relevamiento realizado por miembros de APENOC surgieron los siguientes datos: el 80% de las familias desalojadas se encontraban, al momento de sufrir el desalojo, en situación de poseedores veinteñales. Sin embargo casi el 100% de estas familias desconocían el marco jurídico que contempla la posesión veinteñal.

Según el Código Civil argentino quien pueda demostrar la tenencia pública, pacífica e ininterrumpida de la tierra por más de 20 años es considerado propietario. Pero este derecho, sin contar los casos en los cuales directamente se desconoce, es casi inaccesible para la mayor parte de la población rural cordobesa por los altos costos del juicio de usucapión, de los honorarios de los abogados y del plano de mensura del terreno. El MCC cuenta con abogados que patrocinan a más de 100 familias en riesgo de perder la posesión de sus campos. A este problema en los últimos años se sumó otro: el de las imputaciones de usurpación y daños sufridas por campesinos que se resistieron a desalojos o intentaron generar pruebas de posesión. En estos casos la intención ha sido limitar el accionar de los campesinos y someterlos con la violencia física y simbólica. Frente a los desalojos, que suelen ser violentos, las respuestas más comunes se inscriben dentro del marco institucional: acciones legales, petitorios, protestas u ocupaciones simbólicas de espacios públicos, entre otras. Domínguez (2005) señala que:

Solo en escasas oportunidades, y en general como respuesta a la reiterada desatención por parte de las autoridades, las organizaciones realizan acciones directas: roturas de alambrados o portones, denegación de paso, retención de funcionarios por ocupación de edificios públicos, etc. En los procedimientos de gran parte de los casos de desalojo se destaca la complicidad entre los funcionarios de justicia (jueces y fiscales), las fuerzas de seguridad, y los empresarios o "terratinentes". (Domínguez; 2005)

Además, los "compradores" cuentan con la ayuda de los gobiernos y de los municipios en su avance y con su accionar han provocado no sólo conflictos por la tierra sino también por el agua. Un ejemplo paradigmático es la falta del acceso al agua de las familias campesinas en Serrezuela (noroeste cordobés):

Nosotros somos 30 familias, hay ocho compañeros que están imputados. Han vivido toda una vida ahí y ahora dicen que un gran empresario ha comprado, quién sabe a quién. Y nosotros tenemos el problema del agua. A nosotros nos provee el Dique Pichanas. Ellos reciben el 75% del agua para riego y a nosotros, que somos 300 familias, nos dan el 25% del agua y te la dan cinco horas cada 60 días. A veces hay que rogar y entonces te la dan a los 70 días. Así nuestro sembradío se seca, no rinde,



no sacamos nada, ni para los impuestos del riego nos alcanza... estamos debiendo mucho de impuesto, tenemos embargos del Gobierno, tenemos amenaza de remate...
(www.anred.org)

Estos manejos en torno al acceso al agua dan cuenta del desigual ejercicio de poder entre los campesinos y los nuevos productores quienes se apropian no sólo de las tierras sino también del derecho al uso del agua, con el amparo del poder político local y siguiendo criterios que no tienen en cuenta el interés social ni las necesidades productivas de las familias campesinas.

Reflexiones finales

En Córdoba la resistencia campesina se manifiesta en las acciones llevadas a cabo por el MCC ante el desalojo de las tierras y a través de la búsqueda de otras estrategias: modelos alternativos para el comercio y la producción (Red de Comercio Justo, producción artesanal de dulces, arrope, miel, cabritos, etc.), convenios con la Universidad de Córdoba para que más jóvenes puedan acceder a la educación, articulación con otros movimientos sociales (por ejemplo de desocupados y de indígenas).

Entre tanto, los grandes terratenientes y pools de siembra avanzan sin consideración. En ocasiones ni siquiera producen la tierra sino que es destinada a especulaciones financieras. Las grandes máquinas llegan a los enormes latifundios y cavan pozos que superan los 60 metros de profundidad, quitándoles el agua a los pequeños productores rurales, cuyos pozos rara vez logran superar los 20 metros de profundidad. Además, el cercamiento de los campos provoca que las cabras de los campesinos no tengan dónde pastar por lo que pierden peso y se debilitan, enferman y mueren. Eso cuando no las matan los capataces de los grandes propietarios, por encontrarse pastando en campos privados. Y aunque los campesinos realicen las correspondientes denuncias, la policía suele demorar o directamente desestimar las denuncias de los campesinos más pobres. De esta forma vedan la posibilidad de mantenerse con la producción y lograr la autosubsistencia.

Como se dijo, pese a las dificultades, las condiciones adversas, las amenazas y agresiones, los integrantes del MCC no se detienen. Defienden su tierra, difunden las problemáticas que los aquejan, tienen su equipo de abogados, consiguen medios e instrumentos para facilitar las tareas rurales, pelean el precio de sus productos, organizan marchas y viajan a Córdoba para generar conciencia y protestar ante las autoridades políticas, trabajan comunitariamente, generan espacios de encuentro, gestionan recursos, deciden en asamblea, arman talleres de salud y formación en distintas actividades. **Los militantes del MCC se asumen como sujetos históricos inmersos en una realidad que se presenta como un desafío a cambiar.**

Argentina ha pasado de ser "el granero del mundo" a ser un país con un desarrollo industrial pendiente, con centros urbanos inhóspitos y hostiles (la inseguridad, la falta de comida, la abundancia de droga, los chicos en la calle, las mafias). Frente a los políticos que gobiernan mostrando cínicamente el más absoluto clientelismo y abuso de poder, **la propuesta de los movimientos campesinos, indígenas y algunos de corte ecologista, pasa por alcanzar la Soberanía Alimentaria** en el sentido que lo plantea Vía Campesina. Se propone un modelo de desarrollo local y el retorno a formas familiares de arraigo y producción de alimentos, que no se planteen el productivismo y



el crecimiento desmedido como un objetivo a cumplir cueste lo que cueste. **Se piensa en una agricultura a escala local para lo cual el gobierno y el esfuerzo del conjunto deberán colocarse en la búsqueda de una mejor calidad de vida y en resolver los desafíos energéticos e informáticos por caminos no tradicionales.**

El panorama a partir de los últimos acontecimientos nacionales no parece ser muy alentador respecto a las posibilidades de poner en marcha este tipo de propuestas. Sin ir más lejos, en los últimos tiempos asistimos a la emergencia de un gran conflicto entre las principales entidades agropecuarias (CRA, FAA, CONINAGRO, SRA) y el gobierno nacional a raíz de las retenciones a las exportaciones de granos, conflicto en el cual se encuentra ignorada la postura del Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI). Este organismo no se visibilizó a nivel estatal como un interlocutor posible y válido. Frente al conflicto entre el gobierno nacional y lo que fuera denominado por los medios de comunicación como “el campo”, el MNCI declaró:

Consideramos la naturaleza no un recurso sino un bien común que debemos custodiar para los pueblos y las futuras generaciones [...] Resistimos priorizando en nuestros objetivos de vida la producción de alimentos para nosotros, nuestras comunidades y los pueblos que nos circundan...

Así plantean una postura diferente a la esbozada tanto a nivel estatal como desde las entidades agropecuarias que en ningún momento cuestionaron el modelo económico agroexportador y dependiente.

El MNCI, y las diversas organizaciones campesinas, de pueblos indígenas, pequeños productores y agricultores familiares, continúan denunciando la necesidad de redefinir las estrategias de desarrollo en función de la agricultura campesina indígena, del pequeño agricultor que vive en el campo y del trabajador rural. Sus reclamos principales son:

- destinar recursos a subsidios que mejoren la infraestructura comunitaria, productiva y de servicios sociales en el campo real,
- detener los desalojos de familias campesinas e indígenas,
- planificar la redistribución de la tierra y el repoblamiento del campo,
- garantizar la producción de alimentos sanos para la población y
- centralizar en el gobierno las exportaciones para regular los precios internos y redistribuir los ingresos.

El Movimiento Campesino de Córdoba es independiente de los partidos electorales y políticos urbanos; sus líderes son el producto de debates de base popular y son responsables antes las asambleas populares; enlaza luchas sectoriales con temas de política nacional e internacional; tiene enlaces nacionales (a través del MNCI), regionales (a través de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones Campesinas -CLOC-) e internacionales (a través de Vía Campesina); cuenta con aliados urbanos como el Frente Popular Daría Santillán y, por último, ha tomado en cuenta la experiencia de otros movimientos campesinos y urbanos en términos de tácticas y estrategias. En su configuración se combinan la autodeterminación, el antiimperialismo y la oposición al neoliberalismo, aunque se focaliza sobre todo en las demandas locales inmediatas.

El Relator Especial para los Derechos Económicos, Sociales y Culturales, Danilo Türk, constataba en su informe en 1990:



La realización de varios derechos económicos, sociales y culturales muestra una relación directa con la tierra, como el derecho a la alimentación, el derecho a la vivienda, el derecho a un estándar adecuado de vida, el derecho a la cultura, los derechos de los pueblos indígenas y otros [...] Ninguna otra cuestión es más central a las relaciones de poder dentro de la sociedad o para la igualdad y la distribución del ingreso que la tierra (Vía Campesina; 2006)

Sin embargo, y pese a la gran magnitud de sus efectos no sólo a escala local sino también a escala global, la problemática alrededor de la tierra y la discusión acerca de las diversas alternativas en su explotación, sigue siendo una cuestión pendiente en las agendas políticas nacionales e internacionales.

En síntesis, los movimientos campesinos hacen presente la necesidad de una reforma agraria integral que garantice una diversificación productiva, la tierra para quien la trabaja y alimentos para todo el pueblo argentino. Y mientras reclaman, continúan luchando activamente en pos de un modelo que permite pensar que otra realidad es posible: "tierra y agua para poder producir y vivir".

Bibliografía y fuentes utilizadas

Página oficial del MNCeI: <http://200.117.254.211/mncei>

www.anred.org (http://www.anred.org/article.php3?id_article=624)

ACOSTA REVELES, IRMA L.: "Balance del modelo agroexportador en América Latina al comenzar el siglo XXI", en: **Mundo Agrario**, vol. 7, n° 13, Segundo semestre 2006 (http://163.10.30.203:8080/mundo_agrario/numeros/folder.2006-11-22.5328005731/acostareveles)

AZCUY AMERGUINO, EDUARDO: **Trincheras en la Historia. Historiografía, marxismo y debates**, Imago Mundi, Buenos Aires, 2004.

BRAILOVSKY, ANTONIO E.; FOGUELMAN, DINA: **Memoria Verde. Historia ecológica de la Argentina**, Sudamericana, Buenos Aires, 1991.

CARDOSO, FERNANDO H.; FALETTO, ENZO: **Dependencia y Desarrollo en América Latina. Ensayo de interpretación sociológica**, Siglo XXI editores Argentina, 2005 (primera edición 1969)

CECEÑA, ESTHER: **La resistencia como espacio de construcción del nuevo mundo**, Revista Chiapas n° 7, 1998.

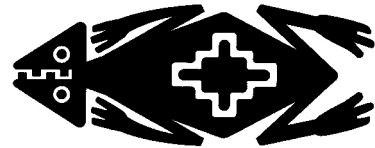
CORVO DOLCET, SEBASTIÁN ; OTTONE, MARTÍN: **Relevamiento del Sector Papero en la República Argentina**, SAGPyA, Buenos Aires 2006. Disponible en: www.sagpya.mecon.gov.ar

DI PAOLA, MARÍA M.: "Expansión de la frontera agropecuaria", en: **Apuntes Agroeconómicos**, año 3, número 4, Marzo 2005 (http://www.agro.uba.ar/apuntes/no_4/expansion.htm)

DOMÍNGUEZ, DIEGO: **¿Movimiento Campesino en Argentina?**, Grupo de Estudios Rurales - UBA [on-line], 2005. Disponible en: www.clacso.org.ar

FERRARA, FRANCISCO: **De las Ligas Agrarias a los nuevos movimientos campesinos**, en: <http://www.ecoport.net>, Enero 2007.

FORMENTO, LILIANA: **Efecto soja: entre gritos y susurros...**, XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, 19 al 22 de septiembre de 2006, FFyH, UNT, Tucumán.



- GALAFASSI, GUIDO: "Cuando el árbol no deja ver el bosque. Neofuncionalismo y posmodernidad en los estudios sobre movimientos sociales", en: **Revista Theomai** n° 14, segundo semestre 2006.
- GALAFASSI, GUIDO: "El Movimiento Agrario Misionero en los años setenta. Protesta, movilización y alternativas de desarrollo rural", en: **Revista Herramienta** n° 38, Buenos Aires, 2008.
- GALAFASSI, GUIDO: "Rebelión en el campo. Las Ligas Agrarias de la Región Chaqueña y la discusión del modelo dominante de desarrollo social (1970 - 1976)", en: Lázaro, S. Y G. Galafassi (comp.): **Sujetos, políticas y representaciones del mundo rural. Argentina 1930-1976**, Siglo XXI, 2005, Buenos Aires.
- GHIDA DAZA, CARLOS: **Evolución del cultivo de la soja en Argentina según zonas en el período 1990/1-2004/5**, EEA INTA Marcos Juárez. Noviembre 2005. Disponible en: www.inta.gov.ar
- GUNDER FRANK, ANDRÉ: **Capitalismo y Subdesarrollo en América Latina**, edit. Siglo Veintiuno, 1973, México.
- LANDABURU, LILIANA S.: "Estrategias productivas de pequeños productores rurales y dinámica del capital en el circuito productivo frutícola del Alto Valle del Río Negro", en: **Cuadernos de Antropología Social**, n° 26. Sección de Antropología Social, Instituto de ciencias Antropológicas, FFyL/UBA. Buenos Aires, 2007.
- LA VÍA CAMPESINA: **Informe Anual: Violaciones a los derechos humanos de campesinos y campesinas. Informe de casos y pautas de violaciones 2006**. Yakarta, Mayo 2006, en: www.viacampesina.org
- NASH, JUNE: **Visiones mayas. El problema de la autonomía en la era de la globalización**, Antropofagia, Buenos Aires, 2006.
- PETRAS, JAMES; VELTMEYER, HENRY: "Los campesinos y el Estado en América Latina: un pasado turbulento, un futuro incierto", en: **Problemas del Desarrollo**, vol. 33, n° 131, X-XII, 2002.
- PIQUERAS INFANTE, ANDRÉS: **Movimientos Sociales y Capitalismo. Historia de una mutua influencia**. Edit. Germania, Valencia, 2002.
- PURICELLI, SONIA: **La noción de movimiento social**. Texto facilitado por el equipo de cátedra del seminario "Cambio social, desarrollo y procesos de movilización social", FFYL, UBA, 2006. Versión PDF. Revista "**Desafíos Urbanos**" - Año 10 - N° 50 - Agosto / Septiembre 2005.
- SCHVARZER, JORGE; TAVOSNANSKA, ANDRÉS: **El complejo sojero argentino. Evolución y perspectivas**, CESP Documente de Trabajo N° 10, Febrero 2007, en: <http://www.econ.uba.ar/cespa.htm>
- TRAVAGLIA, LAURA: **Nuevos Movimientos campesinos ¿nuevos sujetos en el agro latinoamericano?: diferentes perspectivas teóricas**, II Congreso Interoceánico de Estudios Latinoamericanos, 11 al 13 de septiembre de 2003, FFyL, UNC, Mendoza.
- TRAVAGLIA, LAURA: **Desde un pequeño espacio, el reflejo de problemáticas latinoamericanas: el caso de los campesinos del noroeste de la provincia de Córdoba**, XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, 19 al 22 de septiembre de 2006, FFyH, UNT, Tucumán.